

ADORACIÓN DE LOS PASTORES

ALONSO MARTÍNEZ DE MONTÁNCHEZ

1605-1608

Relieve en madera de nogal, sin policromar

61 x 50 cm.

Tablero procedente del coro del monasterio de Montederramo, Ourense

Depósito familia Martínez - Risco

Nº Inv. DT 128

La sillería coral del monasterio de Santa María de Montederramo constituye uno de los conjuntos escultóricos más complejos del Renacimiento y la obra cumbre del escultor portugués Alonso Martínez de Montánchez, nacido en Chaves, quien se asentará en Ourense, donde permanece activo y con taller abierto desde 1594 hasta 1615.

Alonso Martínez va a ser una personalidad de excepcional importancia dentro del ámbito del manierismo ecléctico que reina en el panorama artístico gallego en el tránsito entre los siglos XVI y XVII, aunque su figura permaneció hasta hace poco eclipsada por la mayor categoría artística del que sería su principal discípulo, Francisco de Moure.

Bajo sus directrices, una nutrida nómina de entalladores llevará a cabo la obra coral entre los años 1605 y 1608. Realizada en madera de nogal, se compone de dos órdenes de asientos que trazan una austera arquitectura de tendencia clasicista. Tanto la sillería baja como la alta quedaron sin decorar por motivos que se desconocen. De este modo, los únicos tableros que llegaron a ser tallados fueron los del remate o alero, distribuyéndose dieciocho en cada brazo longitudinal y cinco más a cada lado de la silla abacial en la cabecera, enmarcados por columnas de orden compuesto y cubiertos por frontones triangulares.

El coro, tristemente expoliado tras la desamortización, perdió buena parte de sus relieves historiados, lo que dificulta notablemente el seguimiento de su secuencia iconográfica. En la actualidad, se conservan diecinueve de sus tableros en el propio monasterio, otros doce en el Museo Provincial de Ourense -tres de ellos cómo depósito- y algunos más en manos de particulares, hasta completar un total de treinta y tres, de los cuarenta y siete de los que se componía en origen.

En los últimos años se está llevando a cabo en el Monasterio una importante labor de restauración que incluye su coro y que pretende la recuperación para el disfrute público de una de las piezas singulares de nuestro patrimonio escultórico.

El programa iconográfico desarrollado en el conjunto se centra en torno a la idea de la Redención, estableciendo un sistema de concordancias o paralelismos entre los dos Testamentos, de tal manera que las escenas del Antiguo Testamento, situadas en el lado norte o del Evangelio, se pueden considerar, en algunos casos, como prefiguraciones de los pasajes que relativos a la Vida y Pasión de Cristo ocupan el lado contrario, siguiendo para su plasmación el Evangelio de San Lucas. A este lado sur pertenecen la mayoría de las tablas que guarda el Museo ourensano.

La magnitud de la obra llevó al escultor a buscar variadas fuentes de inspiración entre las que destacan las impresas, en especial los grabados de Durero, que circulaban entonces abundantemente por toda Europa. Por otra parte, su obra ofrece una estrecha vinculación con el manierismo de Gaspar Becerra o con el más próximo de Angés que deja su impronta en lo forzado de las posturas, en la amplitud de las formas o en el tipo de relieve aplastado. Sin embargo, la personalidad propia de Alonso Martínez se hace sentir con fuerza en la utilización de un canon estilizado, en el suave lineamiento de los paños o en la morbidez de las formas, dejando entrever una preocupación por captar rasgos definitorios de carácter naturalista, así como una búsqueda de composiciones en líneas abiertas que preludian el lenguaje barroco y que suponen los rasgos principales de su estética.

El tablero de la Adoración de los Pastores, uno de los más hermosos y mejor conservados del conjunto, ocuparía en su posición original en la sillería el cuarto espacio del lado de la Epístola. El tema aparece siempre íntimamente vinculado al del Nacimiento dentro del ciclo navideño. Como en el resto de las tallas conservadas, la ambientación de la escena es muy sencilla y el número de planos muy limitado, concentrando los elementos en el primer término. En esta ocasión, el escenario en el que se desarrolla la acción es un establo, sumariamente representado por un pequeño tejado de colmo que apoya sobre dos troncos y en el que vuela un angelote portando una filacteria.

Como centro simbólico de la composición aparece la imagen del Niño desnudo, acostado sobre un pesebre cubierto de heno que lo circunda como una aureola. A su lado se disponen su Madre, María, arrodillada -postura relacionada con la integridad física de María cómo Virgen- y su padre putativo, San José de pie, al lado izquierdo. A la derecha, reproduciendo similares posturas, se representan los dos pastores, en una composición hábilmente contrapesada. Todas las figuras reflejan una serena actitud de adoración y recogimiento ante la presencia del recién nacido.

Como señala la profesora Villa Jato -estudiosa del conjunto coral-, el relieve ofrece rasgos arcaizantes en su iconografía pues en los años de su realización ya lo habitual era la escena animada con multitud de personajes ofreciendo presentes al Niño, que se representaba vestido. Asimismo, las figuras del asno y el buey, que aparecen aquí casi ocultas, asomando apenas sus cabezas, habían sido ya descartadas a partir del Concilio de Trento, al igual que ya antes la candela encendida que porta San José. En su tratamiento, sin embargo, se acusa bien el momento en que fue ejecutado. Los paños, blandos y movidos, a base de amplios pliegues que describen ritmos serpenteantes, subrayan la anatomía, haciéndose patente el influjo de Angés, especialmente en la figura de San José.